

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.



DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid En la Administración, calle de Silva, número 40, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA

El correo nos traerá hoy la Allocucion del 23 de Setiembre; pero como ademas de haberse retrasado la hora de la llegada, del correo por la variacion reciente de los trenes del Norte, estos llegan cuando Dios quiere, no sabemos si tendremos tiempo para insertar dicha Allocucion en el presente número.

Aun conocida sólo por los extractos telegráficos, esta Allocucion ha hecho ya prorumpir en gritos de rabia y de miedo á los órganos más autorizados del liberalismo, y ha dado origen en Francia á polémicas entre los diarios católicos y liberales.

De estos últimos, la *Opinion Nationale* ha sido de los que con mayor empuje han sido á la defensa de la francmasonería, otra vez anatematizada por la Santa Sede, y es de notar el *civilizador* donaire con que, exponiendo el expresado diario la naturaleza y fin de esta secta, dice que «es una asociación de moralistas que aspiran al progreso físico é intelectual» sin duda en primer término, y luego «al progreso moral de la especie por medio del perfeccionamiento del individuo.»

El *Monde* ante esta confesion de parte, deduce con sobrado fundamento que estos moralistas así asociados, son bastante humildes en sus aspiraciones cuando ponen el número de ellas en lo que fija el suyo: «cualquiera» empresa de acclimatación y fomento de la cría caballar ó alguna otra.

También asegura la *Opinion Nationale* que la francmasonería «da al César lo que es del César, y á la humanidad lo que la debe», procedimiento que, según observa el excelente diario católico francés, es común á los ganaderos de cualquiera especie de animales, pues que pagan las contribuciones como unos hombres, y sacan sus productos al mercado para servicio de la humanidad, y dejando á Dios tan aparte en el negocio como le dejan los francmasones.

Pero las aspiraciones de estos señores pican más alto respecto á la humanidad, y no son tan neutrales respecto á Dios, pues á este le niegan y ofenden persiguiendo sañudos á su Santa Iglesia, mientras que á la humanidad la explotan para la satisfaccion de sus vicios, y la corrompen para convertirla en miserable instrumento de sus iniquidades.

Ciertamente, como el *Monde* observa, hay en las filas de ese ejército de conspiradores sempiternos cuyas insignias son el maul y el triángulo, buen número de ilusos y necios que no alcanzan á percibir todo lo infernal que es la obra á que cooperan; pero el estado mayor de la secta sabe á dónde va, y avanza puesta su confianza en el diablo y ofendiendo siempre á Dios y dañando al mundo.

Los diarios pilatescos de Francia é Italia prosiguen rompiendo en el registro de la evacuacion de Roma, bien que de cuando en cuando suspendan esta tarea para corregir alguna pitada que salió fuera de todo ó que ya ha hecho el efecto que buscaba el director de la orquesta;

así por ejemplo, la *France*, en su número del día 5, se desentona y dice que no es cierto, como han dicho algunos colegas, que el Cardenal Antonelli haya pedido al Gobierno francés que le deje en Roma algunos soldados, porque S. Emma. no ha dicho nada.

Pues á pesar de la nota del *Moniteur*, y aun cuando varios periódicos anuncian relevo de guarniciones francesas por las pontificias en las fronteras napolitanas, creemos que Napoleón III no sacará del territorio de la Iglesia á sus soldados. Por cierto que esta opinion ni es sólo nuestra, ni es de ahora. Hoy mismo en una correspondencia de París inserta en el *Diario de Barcelona* leemos lo que sigue:

«El general Lamoriciere nunca creyó en la evacuacion completa de Italia, y dos meses antes de su muerte le decía aún al que escribe estas líneas: «Se podrá evacuar á Roma, pero no á Civita-Vecchia, y á última hora el gobierno francés tomará providencias para que los acontecimientos le obliguen á permanecer allí.»

Entretanto el Gobierno piemontés, á cuya lealtad fia el tratado franco-sardo la inmunitad del territorio Pontificio, no desperdicia coyuntura para probar que es digno de tanta confianza. Muchos son los casos con que diariamente manifiesta aquel Gobierno su honradez; pero como una prolja enumeracion leventaria hasta el estómago de un situacionero de estos tiempos, nos limitaremos á trasladar el párrafo siguiente de la *Opinion*:

«Sabemos, dice este órgano del ministerio piemontés, que los Obispos de Gaeta y Caserta se disponian á girar una visita á sus diócesis para administrar la Confesion; pero el Gobierno les ha aconsejado que se queden quietos, pues sus visitas podrian ocasionar algun desorden, dada la agitacion electoral que existe hoy en sus diócesis. Al mismo tiempo que nuestro Gobierno daba estos consejos, ha notificado á los gobernadores de provincia que les exigiré estrecha responsabilidad por las consecuencias que estos viajes intempestivos puedan acarrear.»

Así ni más ni ménos dice la *Opinion* que ministerializa en materia de jurisdiccion canónica aquella repugnante turba sin conciencia y sin Dios, y con la cual, gracias al liberalismo de la Union o'donnellista, hemos entablado relaciones intimas.

Dos dias despues de habernos dicho el telégrafo que el Banco de Inglaterra habia subido á 5 el descuento, nos vuelve á participar otra subida en el mismo Banco, que por ahora se ha parado en 6, y subida en el Banco de Francia con retiradas respetables de numerario de uno y otro Banco. En cambio, mientras los Bancos suben el premio, los fondos bajan en las Bolsas, y el cólera y la peste bovina van recorriendo poco á poco la Europa.

TELEGRAMAS.

PARIS, 4.—En una Asamblea de accionistas del canal del Istmo de Suez, Mr. Lesseps ha manifestado que la compañía tiene un activo de 180.000.000; que la navegacion por el canal podrá verificarse ya en 1866, que el movimiento de transporte será lucrativo para la compañía y útil para el comercio; que la gran navegacion se hará en 1868.

La Asamblea aprobó unánimemente el informe dado por Mr. Lesseps.

FLORENCIA, 5.

Dice *La Italia* que el movimiento de concentracion de tropas francesas ha empezado hácia Veletri.

PARIS, 5.

Esta tarde á las tres, despues de cerrada la Bolsa, han quedado los fondos á los precios siguientes: 3 por 100 frances, 68'30. 4 1/2 frances, 96'50. Fondos mejicanos moderados, 52. Id. antiguos, 26 3/8. Consolidados turcos, 49 1/8. Id. ingleses, 89 1/8. 3 por 100 portugueses, 46 5/8. 5 por 100 italiano, 64'90. Cambio sobre Lisboa, 540. Crédito territorial francés, 1,320. Crédito mobiliario francés, 860. Id. id. español, 503. Ferro-carril del Norte de España, 202. Id. de Alicante y Zaragoza, 285.

PARIS, 5.

En el Banco de Francia el numerario ha disminuido 21.000.000 3/4.

Los valores en cartera han aumentado 49 millones 1/2.

Los billetes 48.000.000 1/2.

El descuento del mismo Banco se ha elevado á 4.

PARIS, 6.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español á 00 0/0; el exterior á 00; la diferencia á 00 0/0; el 3 por 100 francés á 67'80 y el 4 1/2 á 96'00.

LONDRES, 6.

Los consolidados ingleses quedaban de 88 5/8 á 3/4.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 7 DE OCTUBRE DE 1865.

OTRO DISCURSO INAUGURAL.

ARTÍCULO I.

Malos vientos corren este año por las Universidades. Despues del discurso inaugural pronunciado en la apertura de los estudios de la Universidad central por el Sr. Figuerola, hemos recibido el que con igual objeto leyó el doctor D. Mamés Esperabé Lozano, catedrático de la facultad de filosofía y letras en la Universidad de Salamanca, y si el uno nos pareció malo, el otro nos ha parecido peor.

Preseindimos, al hacer este juicio, del mérito literario del discurso del Sr. Esperabé, pues en este concepto tendríamos que ser muy severos, y sólo lo examinaremos desde el punto de vista de sus tendencias filosóficas, con el único objeto de que nuestros lectores vayan comprendiendo cómo en nuestras Universidades se va propagando la mala doctrina, y cómo la mala doctrina está recibiendo el paso oficial al ser proclamada en los discursos inaugurales del año académico.

El discurso inaugural leído en Salamanca, versa sobre el siguiente tema: *La unidad, no la contradiccion, es la ley fundamental de los sucesos y de los conocimientos humanos.* Para desenvolverlo el autor se ve precisado á combatir el famoso principio de las escuelas llamado de contradiccion.

¿Qué es el principio de contradiccion?

Santo Tomás lo explica magistralmente en cien pasajes de sus obras. «En las cosas que el hombre percibe, dice el doctor angélico, existe cierto orden; porque lo primero que se presenta en la simple percepcion del entendimiento, es el ente, cuyo concepto se incluye en todas las cosas que alguno percibe. Por esta razon, el primer principio indemostrable es, que no se puede afirmar y negar una cosa al mismo tiempo, el cual se funda sobre la razon de ser y de no ser, y sobre este principio se fundan todos los demas.»

Así se expresa Santo Tomás en la *Suma teológica*: en la *Metafísica* analiza la naturaleza de este principio de contradiccion, y la razon fundamental de su importancia y prioridad, relativamente á las demas afirmaciones y negaciones científicas de la razon humana.

«Para mayor conocimiento de lo dicho, se debe observar, dice el Santo Doctor, que existiendo en el entendimiento dos operaciones, una con que conoce ó percibe simplemente las esencias, ó naturaleza, la cual se llama inteligencia de los invisibles; otra, mediante la cual compone y divide, es decir, afirma y niega; es preciso que haya alguna cosa primitiva en cada una de ellas. Con respecto á la primera operacion, se encuentra ciertamente alguna razon primitiva que se incluye, ó va envuelta en toda concepcion del entendimiento, á saber, la razon de ente, no pudiéndose concebir cosa alguna, según esta primera manifestacion de la actividad intelectual, si no se concibe como ente. Y porque este principio es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo, depende del concepto de ente, así como este principio: *el todo es mayor que su parte*, depende de los conceptos de todo y de parte; por eso es que este principio es el primero naturalmente en orden á la segunda operacion en el entendimiento, es decir, del entendimiento en cuanto afirma y niega. Ni puede alguno entender alguna cosa según este modo de operacion del entendimiento, sin tener conocimiento de este principio; pues así como el todo y las partes no se conocen, sino conociendo el ente, de la misma manera este principio: *el todo es mayor que su parte*, no puede ser entendido sin que sea conocido de antemano ó simultáneamente el referido principio de contradiccion.»

Kant admitió también el principio de contradiccion, pero cambiando la fórmula, y sustituyéndola con la siguiente: *un predicado que repugna á una cosa, no le conviene*, cambio perjudicial por dos razones: la primera, porque la fórmula de Kant no significa en el fondo la misma verdad que la fórmula escolástica; y la segunda, porque esta es más clara y perceptible que aquella. Es además la fórmula del doctor angélico más filosófica que la del filósofo alemán; porque el primer principio en el orden de los juicios debe tener por elementos constitutivos las ideas de ser y de no ser. Lo esencial en el principio de contradiccion, dice nuestro insigne Balmes, es la exclusion del ser por el no ser y del no ser por el ser. La fórmula debe expresar este hecho, esta verdad que se nos ofrece con evidencia inmediata, y que es con-

templada por el entendimiento con una intuicion clarísima, que no consiente duda ni oscuridad de ninguna especie.»

Como quiera que sea, bajo una ó otra fórmula, el principio de contradiccion está admitido hasta por el padre de los racionalistas modernos, y sólo sus discípulos y en especial Hegel, con el intento de justificar los absurdos de su panteísmo, se han visto precisados á combatir ese primer punto de partida de nuestra inteligencia en orden á la segunda manifestacion de su actividad; en una palabra, el principio de contradiccion.

Despues de lo que acabamos de exponer, véase cómo se expresa el doctor de la Universidad de Salamanca:

«Admítase generalmente en la ciencia un principio supremo que es la condicion de todo pensamiento y de todo conocimiento, y que parte de la legitimidad de las operaciones intelectuales. Según ese principio, un pensamiento no debe negarse, y por decirlo así anularse á sí mismo: este principio es el principio de contradiccion que Kant ha llamado de identidad, y que puede ser enunciado del modo siguiente: una cosa debe ser idéntica á sí misma, ó bien, una cosa no puede ser otra que ella misma, al mismo tiempo y bajo la misma relacion: principio que se nos da como expresando la regla suprema del conocimiento y de la verdad. Hállase en la cantidad y la cualidad de las proposiciones que en la aplicacion engendra esas teorías opuestas, una de las cuales, siguiendo la escala ascendente de los términos, busca el principio de la demostracion, la causa y lo absoluto, en el atributo y en el más alto género; y la otra, siguiendo la escala descendente, la busca en el sujeto y la especie, y llega hasta el individuo.»

Este es el famoso principio de contradiccion y de *exclusio terti* que la ciencia erige en principio absoluto del conocimiento. Para mí no tengo inconveniente en afirmar que este principio es la fuente de los errores más funestos y mas inveterados, y que opone una barrera insuperable al conocimiento sistemático y verdaderamente racional.»

No pasemos adelante en la cita sin hacer notar algunas de las varias equivocaciones en que el autor incurrir.

Es la primera el afirmar que la ciencia erige en principio absoluto del conocimiento el famoso principio de contradiccion. «El principio de contradiccion, dice un autor moderno á quien seguimos paso á paso, no se llama primero en el orden demostrativo y científico en el sentido de que todas las demas verdades y principios de la ciencia sean capaces de demostracion directa ó ostensiva por medio de él, sino porque es el punto de apoyo para su declaracion y explicacion, porque es el último término del raciocinio *ab absurdo* que emplearse puede en la investigación científica de la verdad; porque se halla incluido y como embebido en los demas primeros principios de la ciencia y verdades necesarias de evidencia inmediata.»

Otra equivocacion del Sr. Esperabé es el confundir el principio de contradiccion con el prin-

— 144 —

cen años cuantos muebles hallan en su casa, roban lo más precioso y pisotean y escupan á la Biblia. En Orón, un padre de familia que habia reunido á sus hijos en el hogar doméstico para la oracion de la velada, vióse de improviso acometido por aquellos sicarios del radicalismo, que descargaron una nube de garrota sobre la cabeza del padre y de los hijos. Hasta los mismos ministros protestantes se ven arrojados como jesuitas, y huyen en busca de seguridad al lado de los Católicos del Valais.

Por los caminos se oye al populacho que vociferaba llamando: «¡Mueran los ricos! ¡Mueran los que tienen criados!» Treichler, Fournier y Casiderant predicaban en Losana el comunismo de la falange, llamado bestial é infame por el mismo Proudhon; tan horrible en su atrocidad, y tan bárbaro su desenfrenado espíritu de rapina. Berna en su Constitucion de Julio de 1848 arrojó al fango al impio Neuhaus para sustituirle el no ménos impio, pero más cruel Ochsenbein; y este llama para enseñar teología á los jóvenes clérigos de Berna al ateo Zeller de Tubingen, á quien las mismas *Gacetas* de Berna llaman el anticristo descendido de incógnito á la Universidad de Berna bajo los despojos de este discípulo de Straus. Celébrase ya la perfidia de los cuerpos francos, y se empieza la guerra no sólo contra el Catolicismo, sino hasta contra la misma confesion protestante, y se amenaza con la servidumbre á los Estados libres de los cantones conservadores. Despues de unos ejemplos tan recientes,

— 145 —

que se presentan ante nuestros mismos ojos, ¿es posible continuar mostrando extrañeza y admiracion con respecto á la fuerza y á los perversos intentos de las sociedades secretas?

Nos hallábamos ya en el mes de Julio de 1847. Ciceruacchio estaba en continuo movimiento para erigir un gran trofeo en la plaza del Pópolo, puesto que el día 17 de dicho mes era el aniversario de la amnistía que el Papa habia concedido á los reos de estado. Toda la ciudad de Roma tenia la vista fija en ese sitio, y en ella no se pensaba ni se hablaba de otra cosa que de hacer una fiesta que sobrepasase á todas. Arcos triunfales, estatuas gigantescas, galerías de buena vista, todo debia formar como un inmenso templo dedicado á la inmortalidad. Pero mientras que los pueblos acudían á ver los públicos preparativos, la *Joven Italia* en secreto preparaba otras inaguraciones para triunfar de la libertad de Roma y de la felicidad de Italia. Roma, según habia decidido Mazzini en un conventículo celebrado el 4 de Marzo en París por los corifeos del socialismo) debia ser, según sus atentos designios el centro oculto, y despues la fragua pública, de todas las conspiraciones y de todas las novedades contrarias á las antiguas instituciones de los Estados italianos; por la razon de que ningún otro reino podía secundar tan bien la arriesgada empresa, meditada contra Roma: pues, siendo esta el centro de la Cristiandad, el soberano asiento de la Fe, la augusta morada del que es cabeza de la Iglesia, y la ciu-

— 146 —

minatos; allí sacaban á la suerte los sicarios que debian matar á traicion á las víctimas de la sociedad; allí se decía á los incendiarios: «Tú anda á pegar fuego á tal pajar, tú á tal granero, y tú á tal tienda; puesto que perteneces á esos infames á quienes los hermanos de la Suiza mandan castigar. A los envanecidos intimídaseles que procurasen dar tóxico á alguna mujer de su misma sociedad por temor de que con su charla descubriese algunos secretos importantes; y que mezclasen un poco de morfina en los conites ó en el vino de ciertas infelices muchachas que víctimas de los artificios de los iniciados, no podian ya ocultar su desgracia, y por efecto del sutil veneno caian en tal estado de prostracion y de consuncion, que conducidas al hospital por sus padres, morian miserablemente en pocos dias en medio de terribles paroxismos de una fiebre abrasadora.

En aquel sitio habia las prensas en que se imprimian infernales folletos, que con grande admiracion de los hombres de bien aparecian fijados en las esquinas de Roma durante la noche, y excitaban al pueblo romano á cometer los actos más funestos. Allí, por fin, estaba el depósito del aguarrás y espíritu de vitriolo, con que llevaban á ejecucion sus destructores y execrables intentos (1).

(1) En 1851, todo esto y mucho más que no se expresa dejó de ser un misterio, pues las causas formadas á los iniciados dieron á luz las mayores infamias.

— 141 —

ta su vista huela el corazón, cuando silba hace estremecer amenazando de muerte.

Pero lo que aumenta aun la semejanza que hay entre la serpiente y las sociedades secretas, es la fascinacion que llevan consigo sus miradas: ese ojo inmóvil, agudo y sutil de la serpiente en el acto de fascinar al animal en que fija su mirada, le deja envuelto en misterioso encanto; en términos que no sabe ó no puede huir, y se deja matar con toda seguridad. Así también el mundo odia las sectas, teme su horrible misterio, lamenta sus estragos, y con todo se deja caer sin oponer resistencia en sus mortales asechanzas. Así también las sociedades secretas esconden la cabeza lo mismo que la serpiente que enroscada sobre sí misma, deja expuesta la espalda y la cola á los golpes; pero la cabeza nunca. Las sociedades secretas, tantas veces descubiertas y heridas, renacen poco á poco de la cabeza que quedó entera y sin daño, y volviendo á curar de sus heridas, recobra nuevo vigor y un veneno más homicida.

La Europa entera ve hoy más que nunca señales manifestas y evidentes de la extension y fuerza de estas sociedades, que la emponzoñan hasta en sus más íntimos y vitales raíces sociales; los Reyes lo saben; los Gobiernos, cualquiera que sea su régimen, lo conocen; sin embargo, á cada nueva sacudida encaran las cejas admirados, y se preguntan unos á otros: ¿Qué es esto? ¿Qué hay? ¿Es posible? ¿Quien habia de decirlo...? Y todavía no se hallan del todo

cipio de identidad. La fórmula de identidad es la siguiente: *lo que es, es, ó sea: A=A*. El principio de contradicción ya lo hemos visto: *es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo*. El principio de identidad no merece en rigor el nombre de primer principio complejo, pues al afirmar que *lo que es, es*, bajo la forma de proposición, expreso la simple percepción y consiguiente enunciación de la identidad; al paso que afirmando que el todo es mayor que la parte porque es imposible que el todo sea todo y no lo sea al mismo tiempo, ó que la parte sea parte y sea todo, emito un juicio verdadero fundado en un primer principio indemostrable y fundado á su vez en la razón de ser y de no ser.

Continuaremos otro día indicando á dónde conducen las falsas doctrinas del catedrático de Salamanca.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

ALOCUCION

DICHA EN EL CONSISTORIO SECRETO DEL DIA 25 DE SETIEMBRE DE 1865 POR EL SANTISIMO SEÑOR NUESTRO PIO POR LA GRACIA DE DIOS PAPA IX.

Entre las muchas maquinaciones y malas artes con que los enemigos del nombre cristiano se han atrevido á combatir á la Iglesia de Dios, aunque con éxito vano, pero con propósito de destruirla y aniquilarla, debe ser contada indudablemente, venerables hermanos, esa sociedad perversa de hombres, llamada vulgarmente *Masónica*, y la cual, escondida al principio en el misterio y las tinieblas, se ha manifestado despues públicamente para ruina á un tiempo de la Religión y de la humana sociedad. Apenas descubiertos por los Pontífices romanos, nuestros predecesores, la insidia y los fraudes de la dicha sociedad, acordándose de su oficio de Pastores, juzgaron que no debían demorar el cobibir con su autoridad y el herir y destruir con la espada de su condenación esa secta, que no deseaba sino maldades, y que maquinaba muchos y nefandos atentados contra el orden sagrado y público. Por eso, nuestro predecesor Clemente XII proscribió y reprobó en sus Letras la secta dicha, prohibiendo á todos los fieles, no sólo afiliarse en ella, sino también promoverla ni auxiliarla de modo alguno, fulminando pena de excomunión *ipso facto incurrenda*, y sin poder recibir absolución más que del Romano Pontífice. Esta justa y merecida sentencia de condenación, fué confirmada en una Constitución de Benedicto XIV, en la cual excitó á los Soberanos Príncipes católicos para que no omitiesen esfuerzos ni cuidado en desarraigar esa perversísima secta, removiéndola así un peligro que les era común.

Y ojalá aquellos Príncipes Soberanos hubiesen prestado oídos á la voz de nuestros predecesores; ojalá no hubieran estado tan remisos acerca de negocio tan grave, y ciertamente ni nosotros ni nuestros padres habríamos tenido que deplorar tantos movimientos sediciosos, tantos incendios de guerra como hirvieron en Europa toda, junto con tantas y tan acerbadas calamidades como atribularon y siguen atribuyendo aun á la Iglesia. Mas como ni aun así se atajase el furor de los malvados, nuestro predecesor Pío VII anatematizó también la secta recién nacida entónces de los carbonarios, que principalmente se había extendido por Italia en todas direcciones. Animado de igual celo de las almas Leon XII condenó en sus Letras Apostólicas, tanto las sociedades secretas que dejamos citadas, como cualesquiera otras de cualquier otra denominación que conspirasen contra la Iglesia y la potestad civil, y á todos los fieles prohibió tomar parte en ellas bajo la pena gravísima de excomunión.

Sin embargo, estos solícitos cuidados de la Sede Apostólica no lograron el éxito que era de esperar; pues no solamente no fué destruida ni aun cohibida nunca esta secta masónica de

que hablamos, sino que, por el contrario, se ha difundido hasta el punto de que ya en esta calamitosísima edad se muestra y ostenta con mayor audacia en todas partes. Todo lo cual hemos creído deber recordar, principalmente por consideraciones á varios, que ignorantes acaso de las tramas inicuas que en las tales asociaciones secretas se fraguan, opinen erradamente que son una especie de asociaciones sin malicia, é institutos que meramente ocupan en el auxilio y socorro de los menesterosos, sin que de ellas deba temerse nada contra la Iglesia de Dios.

¿Pero quién no ve cuán ajena de la verdad es semejante creencia? ¿Pues qué significa eso de adunarse así personas de cualquier religión y fe que sean? ¿Qué significan sus reuniones clandestinas y el severísimo juramento prestado por los que se inician en esa secta de no descubrir nunca cosa alguna perteneciente á la misma? ¿Por qué las penas inauditamente atroces á que se sujetan si faltaren á su juramento? ¿Impia sin duda alguna y nefanda tiene que ser una sociedad que tanto teme la luz del día, pues sólo el que obra mal, como dijo el Apóstol, aborrece la luz. No son así por cierto las piadosas asociaciones de fieles que florecen en la Iglesia católica: nada hay en ellas oculto ni escondido: públicos son sus estatutos, y públicas las obras en que se ejercen, según la doctrina del Evangelio. Y sin embargo hemos visto, no sin pena, contrariadas y aun suprimidas en algunas partes esas asociaciones católicas, tan saludables, tan propias para excitar la piedad y socorrer á los pobres; y esto al mismo tiempo que se protege, ó al menos se tolera esa tenebrosa sociedad masónica, tan adversa á la Iglesia de Dios y tan peligrosa á la seguridad de los Tronos.

Verdaderamente, venerables hermanos, nos duele y contrista mucho el ver algunos perezosos y casi indiferentes en reprobar esa secta conforme á las constituciones de nuestros predecesores, y que los tales sean los llamados precisamente por su oficio y cargo á poner atención en tan grave asunto. Y si algunos de ellos profesan la falsa opinión de que las Constituciones apostólicas promulgadas contra las sociedades secretas y sus sectarios y fautores bajo pena de excomunión, no tienen fuerza alguna en aquellas naciones donde las tales sociedades son toleradas por la potestad civil; si algunos profesan, decimos, esta erradísima opinión, sepan que Nos hemos reprobado ya, según os consta, venerables hermanos, tan falsa doctrina, y que en este momento volvemos á reprobala y á condenarla. ¿Por ventura puede ser impedida ni coartada bajo concepto alguno por la potestad civil, ni depender de ella, esta otra suprema potestad de apacentar y regir el universal rebaño del Señor recibida de Jesucristo por los Romanos Pontífices, en la persona del bienaventurado Pedro, ni el supremo magisterio que les compete ejercer en la Iglesia?

Por tanto, á fin de que los hombres incautos, y señaladamente los jóvenes, no se dejen engañar, y para que no se tome ocasión de nuestro silencio para defender erróneas creencias, hemos determinado, venerables hermanos, levantar la voz apostólica, y aquí en medio de vosotros, confirmando las citadas constituciones de nuestros predecesores, con nuestra apostólica autoridad, reprobamos y condenamos la dicha sociedad *Masónica* y cualesquiera otras análogas de las que se van estableciendo de día en día para maquinara contra la Iglesia ó contra las legítimas potestades, ora lo hicieren en descubierta, ora clandestinamente; y queremos que por todos los fieles cristianos de cualquier clase, condicion, dignidad y naturaleza que fueren, en todo el orbe se tengan como proscripciones y reprobadas por Nos bajo las mismas penas contenidas en

las citadas Constituciones de nuestros predecesores.

Réstanos ahora amonestar y excitar con todo el celo de nuestro paternal corazón á los fieles afiliados en esta secta, que vuelvan á mejor acuerdo y que se aparten de esas funestas asociaciones y conciliábulos, para que no caigan en el abismo de sempiterna perdición; y á todos los demás fieles, en virtud del solícito celo de sus almas que nos anima, exhortamos fervorosamente á que se guarden de las engañosas palabras de los sectarios que, simulando en cierto modo probidad, arden en odio contra la Religión de Jesucristo y las potestades legítimas, no encaminando sus intenciones y actos sino á volcar todos los derechos divinos y humanos. Procuren conocer que estos tales sectarios son aquellos lobos de quienes Nuestro Señor Jesucristo predijo que vendrían disfrazados con piel de oveja para devorar el rebaño; y ténganlos por tanto en el número de aquellos de cuyo trato y compañía en tal manera quiso apartarnos el Apóstol, que nos mandó que ni aun siquiera los saludásemos. El Dios rico en misericordia, movido por las paces de todos nosotros, quiera hacer que mediante su gracia vuelvan en sí los ilusos, y los extraviados se restituyan al camino recto; dignese hacer que ahorrado una vez el furor de estos dañados hombres, que tanta impiedad y maldad fraguan en las citadas asociaciones, puedan la Iglesia y la sociedad humana recobrarle alguna vez de tantas y de tan inveteradas calamidades. Y á fin de lograrlo así, pongamos por medianera para con Dios clementísimo á la Santísima Virgen su Madre, concebida sin mancha de pecado original, á quien fué dado aplastar á los enemigos de la Iglesia y á los monstruos de los errores; imploremos también el patrocinio de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo, con cuya sangre gloriosa ha sido consagrada esta ilustre ciudad. Con tales favores y auxilios confiamos alcanzar más fácilmente lo que pedimos á la Divina bondad.

Con motivo de haber sido prohibida por la Sagrada Congregación del Índice la obra del Sr. Sanz del Río titulada *Ideal de la humanidad*, los diarios liberales se han desatado en declamaciones y diatribas, á que puede servir de tipo el siguiente párrafo de *La Democracia*: «Prohibir, dice, es fácil; porque para prohibir no se necesita estudiar más que una frase; pero las prohibiciones son muchas veces las alas de las ideas justas que van á posarse en todos los espíritus amantes de la verdad. No. Las ideas no mueren con ese afán de prohibir, que nos parece puramente ridículo. ¿Por qué en vez de prohibir no se refuta? ¿Por qué á ideas no se oponen ideas?»

Hartos y aun hastiados ya de oír esta vulgaridad del liberalismo contra la autoridad de la Iglesia, no queremos refutarla seriamente, entre otras razones, porque estamos ciertos de no recabar de los diarios liberales una polémica sensata, y mucho menos sincera. Nos limitamos, por tanto, á dirigirles á todos en cabeza de *La Democracia* un argumento *ad hominem* que en esta ocasión nos parece oportuno.

Supongamos casado al autor de esas líneas, y aseguremos que si lo está, su mujer es modelo de virtudes conyugales. Pero supongamos también que en su honrada casa se ha introducido con perversos designios un seductor, el cual á todas horas trata de demostrar en sus discursos que una mujer casada no puede hacer mayor tontería ni cometer mayor crimen que ser fiel á sus deberes de esposa y madre.

¿Qué haría con ese predicador el autor de las citadas líneas? ¿Respetarle? ¿oponer ideas á ideas?—No por cierto. Lo que haría sería prohibirle la entrada en su casa, echarle á la calle, é intimar á su mujer que no hablase con aquel hombre ni le mirase á la cara.

Y haría muy bien. Pero figúrese que su mujer

le replicase entónces, poco más ó menos, del siguiente modo:—«Mira, esposo mío, prohibir que ese hombre entre en nuestra casa, es fácil, porque eso no cuesta más que mandarlo: pero considera que muchas veces la privación misma es causa del apetito; y que por el hecho mismo de prohibirme tú que yo oiga lo que ese caballero opina respecto á deberes conyugales, he dado yo en sospechar si tendrá razón que le sobre. Por otra parte, las palabras que él dice, no han de borrarse porque tú le prohibas repetirlas acá en casa. De consiguiente, me parece ridícula tu saña contra ese señor. Lo que debes hacer, no es plantarle en la calle, sino venirle á casa en cuanto sepas que él ha entrado, y aquí sentaditos los tres al calor de la chimenea, le refutes, y me le convanzas de que no va derecho en lo que dice.... ¿Qué te parece?»

Lo que el autor de esas líneas de *La Democracia* respondiese á esta arenga de su mujer, eso mismo le responde á él EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Por no apurar el caso, nos hemos abstenido del supuesto de que á la mujer del autor de esas líneas hubiera visiblemente empezado á agradarle la predicación del amigo.

Discurriendo sobre los sucesos de Zaragoza publica hoy el Sr. Castelar un artículo que empieza así:—«Un nuevo atentado se acaba de consumar en España, en este país donde los ciudadanos se van pareciendo en desgraciados á los hijos de Polonia.»

Exacto, exactísimo. En Polonia se está destituyendo á todos los profesores católicos en todos los grados de la instrucción pública, para reemplazarlos con maestros cismáticos. Así también en España se repone al Sr. Castelar en la cátedra de donde había sido expulsado por sus doctrinas incompatibles con las leyes fundamentales de España.

Es pues, evidente que los desgraciados hijos de España se van pareciendo en sus desventuras á los hijos de Polonia. No hay otra diferencia sino de nombre: el autor de las desgracias de los hijos de Polonia se llama Rusia, y el de las de los hijos de España, se llama Union liberal.

Entérense ustedes de la singularísima redacción del siguiente párrafo de *La Correspondencia*:

«Dice *El Español* que no cree que el ministro de Hacienda Sr. Alonso Martínez caiga solo. De la misma opinión somos nosotros, y algo más. Por ahora, ni solo ni acompañado.»

A ver, á ver: comentemos. Cree *El Español* que el Sr. Alonso Martínez no caerá solo; es decir, crea que con este señor caerá todo el ministerio.

Y dice *La Correspondencia*.—«Efectivamente, si el Sr. Alonso Martínez cae, no caerá solo, sino que caerá con él todo el ministerio. Pero creo que tras el ministerio caerá algo más.»

Problema: ¿Qué cosa es este algo más que *La Correspondencia* cree que caerá si cae el ministerio?

Hemos comprendido perfectamente la verdadera índole y la historia exacta de los recientes sucesos de Zaragoza. Así nos lo demuestran los muchos informes escritos y verbales que hemos recibido.

Causa verdadera del motin, la contribucion de consumos.

Progresistas y demócratas doctrinarios se ponen á la mira para explorar si el motin puede estirarse y convertirse en catadura de graves trastornos políticos.

Pero muy en breve progresistas y demócratas doctrinarios comprenden dos cosas: 1.ª que el motin no se presenta con bastante fuerza para formalizarse; 2.ª que la fuerza que pudiera

tener, la debería al concurso de los demócratas socialistas.

Resultado: Progresistas y demócratas doctrinarios comprenden que nada tienen que ganar con el motin, y que en cambio pueden perder mucho, y van ¿y qué hacen? Pues reniegan del motin y de los amotinados, y echan el bote por ser los primeros en impedir que la cosa siguiese adelante.

De aquí los soponcios del presidente del comité democrático Sr. Soler.

De aquí la especie de delación hecha por el comité progresista de Zaragoza al hablar en su carta á *La Iberia* de depósitos oscuros de armas adonde ciertos individuos (los socialistas) corrian á proveerse.

De aquí, en fin, la rabia con que *La Democracia* se hace cargo de esta especie de denuncia y dice lo siguiente:

«Dejamos á nuestros apreciables colegas del partido progresista el honor de defender y explicar las aseveraciones del Sr. Gallifa, sobre depósitos oscuros en Zaragoza, á donde ciertos individuos concurrían á proveerse de armas. Lo que nosotros podemos decir, sin temor de ser desmentidos, es que ni de una sola arma se hizo uso por los grupos. ¿Por qué no habría podido el Sr. Gallifa hacerse eco de uno de tantos rumores como en momentos de tan gran confusión se suceden? El hecho que nosotros oponemos es indetectable.»

Es, pues, visto. Progresistas y demócratas doctrinarios quieren sin duda que se hagan locuras, pero que se hagan con juicio. Los socialistas en cambio quieren arrancar por donde buena ó malamente se pueda; y de aquí la doméstica disensión.

Pregunta. Si raton y gato se ponen de acuerdo para comerse entre ambos el queso de la despensa: ¿qué remedio? Echarles el perro.

Este perro no es la Union liberal, ni ninguna fracción del liberalismo.

Los demócratas han logrado, según parece, engañar á unos cuantos pobres hombres de Bilbao, metiéndolos en el paso de formar comité democrático. Este comité ha dirigido una especie de proclama con el título: *La democracia bilbaína al pueblo vascongado*; y en ese papel leemos la sarta de desatinos que entre otros muchos, dicen lo siguiente:

«¡Vascongado! El sistema foral y el democrático, fundados sobre la misma base, con iguales aspiraciones é idénticas fórmulas, son dos instituciones que, coincidiendo en todos sus puntos, están llamadas á confundirse, ó mejor dicho, en un plazo muy breve á fusionarse.»

«Por consiguiente, nuestro porvenir, la esperanza de nuestras tradicionales libertades y la prosperidad del pueblo vascongado dependen en gran parte del apoyo más ó menos activo que prestamos á la causa que se une con la nuestra.»

La ignorancia que demuestran estas líneas, pertenece al género lastimoso. Estos desdichados que así acumulan tonterías, ignoran los rudimentos de la escuela democrática, pues ni siquiera saben que la democracia, por su esencia misma, es *niveladora y unitaria*, y por consiguiente, que por su esencia misma, no puede menos de ser hostil al privilegio de la Constitución foral vascongada.

A la hora que la democracia, fuese en España poder político, las Provincias Vascongadas no serían ni más ni menos que un departamento de la República, una é indivisible, como lo fué cabalmente el país vasco-francés en tiempo de la República francesa.

¿Qué hemos de decir á los demócratas bilbaínos, viéndolos así ignorar su propia historia? Nada, sino aconsejarles que ahora que estamos en tiempo fresco, se purgen á ver si logran expulsar de sí los humores de sanchez, que sin duda les van corriendo entre cuero y carne.

Otro aviso tenemos que darles, por si les conviene. Y es, que en la tierra hermosamente libre donde ellos quieren aclimatar la repugnancia

recobrados de su primer aturdimiento, que vienen nuevos tumultos á derribar tronos y á poner en descomiencio á todas las clases de la sociedad, y á todos los órdenes religiosos y civiles.

Hé aquí lo que estamos presenciando en el corto espacio de pocos años. En 1830 derribase en Francia de un estallido el Trono de San Luis: su Rey Carlos X es desterrado, y puesto en su lugar Luis Felipe de Orleans por algunos pocos que supieron contentar á la multitud. La España, despues de sofocado el movimiento de 1820, gobernóbase monárquicamente bajo el Rey Fernando VII: muere éste, despues de haber derogado la ley Sálica, y de destinar para sucederle una niña; empéñase la contienda con Don Carlos, hermano del difunto Rey, sobre el derecho á la corona; y vienen guerras, agitaciones y mudanzas inoportunas en el reino. En Portugal reinaba tranquilo Miguel de Braganza. Su hermano Pedro, señor del Brasil, arrojado de este imperio, navegaba con escasas prevenciones delante de Oporto, más á modo de filibustero que de Príncipe. Aquella pobre embarcación lo condujo en derechura á Oporto; desde este punto lo llevó á Lisboa á combatir á su propio hermano, que tenía bajo sus órdenes todas las fuerzas de la monarquía: lo venció y le echó del reino. La Italia, desde 1831 se arroja desesperadamente á las conspiraciones, toma las armas y grita libertad, hundiendo todo cuanto pisa. El Austria mitiga el incendio, pero no lo apaga, y así lo vemos de repente extenderse á Polonia, luego á Rumania, y

A fin de librarse de las pesquisas de la policía, no permanecían siempre en un mismo sitio, sino que buscaban los callejones más retirados y desiertos de Roma: quién iba una noche al del *Pavo*, quien al del *Cinco*, quien detras de la plaza de la *Sarten*, ó de la *Higuera*, y también al lado del *Puente Roto*: un día se presentaban con camisolín á la italiana; otro con blusa lombarda; otro en traje de petimetres, con los cabellos cuidadosamente arreglados y olorosos, y con un pequeño peine en la mano para peinarlos los bigotes y la barba, hasta había algunos que vestían solana y manteo: también los había en traje de mercaderes ambulantes, con su pequeño mostrador pendiente del pecho, en que estaban arreglados, espejitos, pinzas, navajas y otros varios objetos de quincalla, con lo que recorrian una y otra tienda por las tintorerías y molinos del Tíber, por las carnicerías de fuera de la puerta de la ciudad y por los establecimientos de fabricantes de pieles, zurradores y cerrajeros: todos gente de la plebe, y allí conversando y respondiendo á las preguntas (pues los romanos son sumamente curiosos) supieron sacar partido de ellos enseñándoles varias cosas que por su parte aprendieron con harta facilidad y con pocas lecciones.

Pero la caverna de donde salían toda especie de iniquidades hallábase detras de la *Lungara*: allí en aquellos sitios retirados y yermos se reunían todas las noches; allí arreglaban y fraguaban todas las conspiraciones y seducciones y se resolvían los ase-

dad reina de toda la familia cristiana, habría ensordecido con su ejemplo á todos los pueblos no sólo de Italia, sino de Europa.

Ya habían bajado de los Alpes, uno á uno y dirigiéndose á Roma, los satélites más tercos y perversos de la *Jóven Italia*: Alemania, Suiza y Polonia, bajo las órdenes de Mazzini, Ruffini, Dybowski, Marr y Waitling. Hallábanse entre ellos los sicarios que asesinaron á Emiliani y Lazzareschi en Rhodes, los que dieron muerte á los comisarios de policía y á otros empleados del Gobierno en la plaza de Ravenna, en el puente de Faenza, bajo los pórticos de Bolonia, y el pié del castillo de Cesena; los asesinos de Liorna, que desde algunos años se ejercitaban en los caminos dando puñaladas á los que la sociedad secreta les señalaba. Todos estos bandidos, bajo diversos nombres y tomando todos los disfraces, presentábanse unos como artistas, otros como mercaderes, estos como vendedores de estampas, aquellos como caballeros, etc.; y por medio de señas conyugadas, ó con los sellos de la sociedad, tenían sus citas y se comunicaban las noticias, órdenes ó avisos y resoluciones. Entrometíanse en las reuniones; sentábanse á la mesa del pueblo en las tabernas, en las fondas y demás establecimientos públicos, donde tentaban el vado y sondeaban los corazones de los romanos. Aquí soltaban una expresión, allí una mentira, en unos sitios se hacían del partido Pontifical, en otros republicanos, según el ambiente de que estaban rodeados.

despues cesar para reproducirse con mayor fuerza. La Suiza, que gozaba de la libertad más antigua y pacífica de Europa, vemos que desde 1830 está hirviendo y reventando al fin como una bomba que con sus cascos estropea, hierre y mata á cuantos halla á su alrededor, y que con su fuego lleva á todas partes el incendio.

Todos estos grandes y rápidos trastornos, dejaron asombrados á aquellos que principalmente debían vigilar hasta conocer el incendio que debían producir las chispas que de cuando en cuando se veían salir de la fragua donde soplaban las sociedades secretas. Y luego gritan: ¡Traidores! ¡Malvados! ¡Asesinos!—Esto ya lo sabemos: ellos cumplen con su profesion y lo verifican con astucia, y por medio de sutilísimas é ingeniosas artes. No mentan más que á los hombres desdichados; puesto que de mil maneras se están diciendo que no quieren á Jesucristo ni á su Iglesia, ni Emperadores, ni Reyes, ni Gobiernos; y al fin, tanto harán, que echarán abajo altares y tronos.—Y luego, si llegan á cumplir sus amenazas, entónces vienen las exclamaciones!

Y como es posible quedar admirados, despues de haber visto los triunfos de Druey y de toda su comitiva, que despues de derribado el legítimo gobierno de Losana, gritaba:—«¡Fuera el buen Dios! ¡Muera Cristó! ¡Muera los que hacen oración, muera los curas metodistas, los limosneros, los ministros de la Iglesia reformada! En Echaleis fuerza á las puertas de los diáconos protestantes; rompen y ha-

la tiranía democrática, es un tanto peligroso el darse a esta tarea.

Procuren, pues, esos infelices comprender, que donde se entiende y se profesa la libertad tan verdadera y tan bellamente como en la libre tierra de Vasconia, el proclamarse liberal, es tanto como demostrar que se desconoce el valor de las palabras y el de las ideas.

Dedíquense, por consiguiente, esos demócratas bilbaínos a la pesca y salazón del bacalao, y les tendrá más cuenta que hacer el oso con su ridícula democracia.

Refiriéndonos a noticias telegráficas, hemos mencionado y comentado las noticias que de las entrevistas de San Sebastián y Biarritz daba un diario alemán. Este diario ha sido el *Wanderer* de Viena, el cual se expresaba así:

«El año pasado, dice, se observó que la entrevista celebrada por los monarcas en Kissingen y Carlsbad, no sólo fué mirada por Francia con ojo receloso, sino que esta se opuso a ella con evidentes demostraciones. Todo el mundo convino al menos en considerar el tratado franco-italiano de 15 de Septiembre como una respuesta de Francia a la entrevista de los Soberanos de los tres grandes Estados Septentrionales que infundió grandes sospechas a la corte de las Tuillerías, las cuales crecieron con las nuevas tendencias de una coalición.

«El tratado de Gastein del presente año y sus consecuencias han sido causa de algún mal humor en la corte francesa, a ser verdad cuando se ha dicho a propósito de ciertas noticias confidenciales remitidas de París. Si la circular francesa acerca del convenio de Gastein era ya un indicio más que suficiente para dar a conocer cómo interpretaba Francia ese mismo convenio, su importancia será mucho mayor si se verifica lo que ya se anuncia respecto al propósito de Francia de contestar al convenio de Gastein con un golpe andaluz al tratado de 15 de Septiembre, como contrapeso a la entrevista de los Monarcas en Kissingen y Carlsbad.

«Las seguridades que dan algunos diarios españoles de que en las entrevistas del Emperador de Francia y la Reina de España en San Sebastián y Biarritz sólo se ha hablado de política en términos generales e inciertos, deben acogerse con la mayor precaución. En esas entrevistas, a pesar de su poca duración, ha debido tratarse de objetos de alta política, con la precisión suficiente para que sus consecuencias se experimenten próximamente de un modo concreto.

«En San Sebastián y Biarritz (o sabemos de un origen que merece especial consideración) se convino en las bases capitales de un acta adicional complementaria del convenio de Septiembre, la cual sorprenderá más o menos pronto al mundo político como un hecho consumado. Tratándose de un acta adicional al convenio de Septiembre, es claro que el objeto principal es la cuestión romana. Con respecto a ella, se cree que se habrá tratado de un acuerdo entre Francia, España, Italia y Portugal, que lejos de tener el carácter de una formal cuádruple alianza, tiene por objeto regular y establecer para el porvenir de un modo solidario la seguridad e independencia del Papa y del Pontificado. El acuerdo en esta cuestión tendrá por base el principio de que la protección del Papa sea en lo sucesivo derecho y deber exclusivo de las cuatro Potencias católicas romanas.»

Las noticias de Zaragoza que hoy contienen los periódicos, son de escaso interés. Según despacho telegráfico que publica *La Correspondencia*, se ha restablecido la tranquilidad, y los fiscales militares siguen actuando.

Los diarios ministeriales niegan la noticia de haber sido presos algunos individuos del comité democrático de aquella ciudad.

La *Iberia* publica las siguientes líneas: «Según *La Correspondencia*, los despachos oficiales que han llegado hoy de toda España, demuestran que no hay temor de que el orden se turbe en ninguna parte, si bien no falta quien desee producir una agitación ficticia.

«¿Quiénes serán estos señores? Los vicalaristas indudablemente, que podrán tenerlo en mantener la agitación, para conseguir la disolución del Congreso actual.

«La noticia de haberse recibido esos despachos tranquilizadores respecto al orden público en todas partes, la publicaba ayer el diario noticiario, y al mismo tiempo insertaba este telegrama:—

«BARCELONA, 6. La presencia de la Guardia civil ha bastado para desvanecer los proyectos mostrados por algunos disolventes de repetir en Villanueva y Geltrú la demostración de Zaragoza contra los consumos.»

A este telegrama servían de contrapeso las siguientes líneas:

«Con efecto también en Villanueva y Geltrú se intentó hacer de la cuestión de consumos un arma contra el orden público; pero la sola presencia de la Guardia civil bastó para contener el conato de alboroto. Cuatro de los principales instigadores han sido presos cerca de la población.»

Resumen: Según los diarios ministeriales todo está tranquilo por ahora; mañana Dios dirá. Vivimos con el momento.

La caridad nos obliga hoy a llamar la atención del Gobierno acerca de un suceso íntimamente ligado con la salud pública.

Que el cólera está en Madrid y que ha empezado a hacer víctimas en algunos establecimientos públicos, no puede negarse. Sin embargo, aun no existe un hospital de coléricos y todos los atacados de la epidemia son llevados al hospital general, donde hay centenares de enfermos ordinarios.

«¿Qué va a ser de estos infelices, qué va a ser de todo el vecindario el día en que, este abandono produzca sus naturales consecuencias? Medítele el señor ministro de la Gobernación.

«Por Dios, no nos pasemos de prudentes, no sea que por el temor pueril de declarar oficialmente la existencia de la epidemia, nos en-

cuente desprevenidos el día de su desarrollo, si es la voluntad de Dios hacernos pasar por esta amargura.

Equívocase *El Eco del País* al suponer que *El Pensamiento* es defensor *sui generis* de la libertad de imprenta. Tal pecado no hemos cometido: ni *sui ni aliene generis* defendemos la libertad de imprenta; y lo único que dijimos acerca del periódico *Doña Manuela* fué que nos alegrábamos de que se le hubiese hecho desaparecer, y que deseábamos lo mismo para las demás que son igualmente o más nocivas.

Sólo desearíamos que en vez de procurar la desaparición de un periódico vergonzantemente, se suprimieran con franqueza; y siendo lo que es la libertad de imprenta, que no hubiera un defensor de ella.

Es curiosa pretensión la de un D. Juan J. Hidalgo, que desde Zamora escribe un comunicado a *La Esperanza*, que publica *La Discusión*. El párroco de dicho pueblo parece que leyó en un libro, con motivo de la fiesta del Rosario, la herejía de los Albigenes, que dió motivo a su institución. Después asegura el comunicante que en su feligresía había personas que, no sólo leían libros prohibidos, sino que los daban a la circulación y propalaban doctrinas contrarias a la religión.

Esto ha dado motivo al Sr. Hidalgo para quejarse y amenazar con el rigor de las leyes al señor Cura del pueblo, para el caso de que no haga salvadad de su persona.

Con este procedimiento será curioso ver que después de cada sermón en que se predique contra los vicios y pecados haya de venir una serie de salvaduras que exijan los que se crean aludidos.

No sería mal modo de concluir con los sermones.

CONFESIONES LIBERALES.

«Desde 1863 hasta el día ha habido 11 ministros de Hacienda en España. Los Sres: Salaverria, Sierra, Lascoiti, Moreno Lopez, Trúpita, Barzanallana, Castro, Alonso Martinez, Salaverria segunda vez y algun otro que en este momento no recordamos. El término medio de estos ministros ha sido el de dos meses y medio. Los presupuestos de estos tres años, ó se han discutido por autorización, ó a paso de carga, ó en medio de las más graves complicaciones políticas. Los grandes aumentos de la contribución de consumos pasaron en una noche. En el mismo tiempo hemos tenido tres Parlamentos diferentes.

Ahora digan de buena fe las personas imparciales: ¿Es posible que los Gobiernos aquí realicen grandes economías, verifiquen el arreglo de la deuda y la nivelación de los presupuestos, ni que las Cortes hagan nada sólido en beneficio de los pueblos.»

(*La Epoca*.)

«¿Quien manda... toma para sí la mejor parte. Queda sum teo.

Hé ahí contribuyentes por qué con DOS MIL SETECIENTOS MILLONES apuradamente contribuis al sostenimiento del Estado. No hay bastante para los gastos de nuestro presupuesto.

El lujo para los altos empleados.

La miseria para el resto de la nación.

Esto va a dar un estallido.» (*La Salud Pública*.)

«En España las leyes son siempre completamente inútiles. Pocas veces se ha visto una demostración más escandalosa de esta verdad, que en lo sucedido con la de incompatibilidad votada por las Cortes e infringida por la actual y por la anterior situación. Prohíbe esa ley terminantemente, que se den ciertos cargos a los diputados durante el ejercicio de sus funciones, y sin embargo, miembros de la antigua mayoría fueron nombrados ministros del Tribunal de Cuentas, y se crearon Direcciones espresamente para aumentar el número de funcionarios diputados en el Congreso. Y ahora, cuando las Cortes no están todavía disueltas, pasan a los Cuerpos consultivos, a Juntas retribuidas y a otros cargos incompatibles absolutamente con la diputación representantes de los países, y hombres muy autorizados en la política.

Otra de las prescripciones más severas de la ley, es que durante su mandato los elegidos del pueblo no pueden recibir condecoraciones y otra clase de gracias de la munificencia del Trono. Pues bien, la ley se falsea también repartiendo a docenas las grandes cruces en el momento en que las elecciones se verifican, y ahora agraciando con títulos de Castilla y con otras mercedes a los diputados de la nación.

Después de este espectáculo, ¿cómo se pide al país que tome interés en las elecciones, y que crea en la independencia de los Parlamentos?» (*Epoca*.)

Ayer se recibieron los siguientes telegramas:

«SANTIAGO, 6.

A las diez de la mañana, después de visitar la catedral, han salido para Lugo SS. MM. los Reyes de Portugal acompañados del subgobernador de esta ciudad y del comandante militar de Pontevedra.

«LUGO, 6.

Según dice *La Política*, se ha comunicado una orden a la Universidad, institutos y colegios para que durante las actuales circunstancias higiénicas no se prolonguen las clases más de una hora.

El día 3 quedó instalada en la calle de Martín Vargas, núm. 140, una casa de Socorro sucursal de las que ya existen en la población. Al siguiente día de haberse instalado fué visitada por el señor alcalde-corregidor, señor teniente alcalde del distrito y por algunas otras personas. El servicio facultativo permanente de esta casa está a cargo de los facultativos don Pablo Pardo Larrodé y D. Gregorio Hernáiz y Regidor.

Dice *El Porvenir* de Sevilla: «Tormenta. Descansando se hallaban los vecinos de esta capital, cuando en la madrugada de ayer una atroz tormenta acompañada de copiosos aguaceros vino a despertarlos. Pero, despejado el cielo, vuel-

ve a continuar el calor que venimos experimentando hace días. ¿Cómo no ha de continuar estacionada la enfermedad con tantos cambios de temperatura? Sin embargo, dígame lo que se quiera, el mal no aumenta, es decir, no ha salido aún de los límites de los primeros días.»

El gobernador de Cádiz ha recibido el siguiente telegrama: «Gibraltar, 4 de Octubre de 1865, a las cuatro de la tarde.

El cónsul de España al gobernador de la provincia de Cádiz.

Se ha enterado desde ayer el curso descendente de la enfermedad, pero sin retroceso.»

El día 5 fallecieron en Barcelona de la enfermedad estacional 15 individuos, 5 de cólicos y 23 de enfermedades comunes.

El día 6 estuvo el celoso señor Obispo de Barcelona visitando el hospital de convalecientes coléricos de aquella capital.

El estado sanitario de Palma de Mallorca es, según se desprende de la carta que a continuación transcribimos, gracias a Dios, satisfactorio.

Por ella se enterarán también de un nuevo triunfo conseguido por la caridad de aquel venerable señor Obispo:

«PALMA, 3 de Octubre. Gracias al Señor, parece que retira el brazo de su ira de esta infortunada ciudad. El cólera sigue en notable descenso. El hospital de Capuchinos está casi desierto: sólo hay unos 20 enfermos. En el del Cuartel sobre 50, pero pocos de gravedad. S. E. I. sigue haciendo todos los días visitas a los hospitales, y ayer sucedió un caso digno de notar.

Ayer a las ocho de la mañana, hora señalada, el secretario particular de S. E. I. pasó a palacio para acompañarle en la visita ordinaria; pero como estaba llevando y descargaba un gran tempestad, pudo lograr que el pobre anciano se quedara, y pasó a los hospitales con un Capellán de honor para enterarse de lo ocurrido y dar el acostumbrado dúrulo a los que debían marchar a sus casas. Llegó el mencionado secretario al hospital del Cuartel de provinciales, y el Padre Juan Vinader que sirvió de Capellán, por haber sido atacado el propietario, le dijo que la noche antes habían llevado un francés bastante atacado y que no quería confesarse; que en vano había hecho los más grandes esfuerzos, pero se conocía que su entendimiento en materias de religión estaba prevariado por la lectura de malos libros, pues parecía persona muy fina y algo instruida. Se acercó a su cama, se la arregló, le tomó el pulso, le animó, de lo que se mostró muy complacido y atento. Le dijo luego que cuando restablecido le proporcionaría recursos para atender a su completo restablecimiento y necesidades, a lo que con fina cortesía contestó dándole las gracias.

Siguió luego habiéndole de Jesucristo y de la protección de su Santísima Madre, y el enfermo le contestó que lo dejara por hallarse fatigado. Corrió luego aquel sacerdote a dar parte a S. E. I., el que, a pesar de que caía un grande aguacero, se metió en el coche y fué volando allá. Se sentó a la cabecera, él mismo le sirvió una medicina, y luego entró en plática con él; el resultado fué que al cabo de largo rato le dijo que quedaba convencido y que quería confesarse con él. Así lo hizo con entera satisfacción de S. E. I., y luego él mismo le administró el Santo Viático y la Unción. Ayer mañana le visitamos y se sentía muy malo. Ha pedido la bendición del señor Obispo, y a las tres de la tarde murió como buen cristiano. Se llamaba Mr. Lol, sastre de oficio.

Los Padres jesuitas son unos ángeles que el Señor ha enviado para consuelo de esta ciudad. Donde haya un enfermo ó una necesidad allá están. El Padre Espinós ha asistido cinco días a la parroquia de San Miguel, y ahora alterna con el Padre Vinader en el servicio del Hospital de abajo. El padre Teixidó corre infatigable. El Padre Linás asiste también a los enfermos que le llaman.

Tengo el disgusto de anunciarle que el cólera ha invadido a Valdemora, Solier y Campos. Regresa mucha gente del campo, y me temo que no recrudezca en Palma, pues muchos de los que entran se sienten atacados.

«Lemos en *El Comercio* de Cádiz:

«Vagamente se había hecho correr la triste noticia de haber fallecido del cólera el señor Obispo católico de Gibraltar.

Nos complacemos en poder decir que semejante noticia carece de fundamento.

Y hay más; sabemos que pocas veces ha sido tan buena la salud de aquel digno Prelado como en esta cruel temporada.

Dios ha querido darle fuerzas para sobrelevar las penalidades de su santo ministerio en circunstancias tan aflictivas, y todos los días se le ha visto en Gibraltar recorriendo las casas de los coléricos desde las once de la mañana hasta las cuatro de la tarde, para ofrecerles su asistencia espiritual.

El Clero católico de aquella plaza, sin excepción alguna, ha imitado la noble y cristiana conducta de su Pastor, y ha habido entre los virtuosos Sacerdotes que lo componen verdaderamente rivalidad en asistir a los enfermos. Gracias a Dios ninguno ha sido atacado del cólera.

En todas partes el Clero se ha distinguido y se distingue por sus actos de abnegación y de ardiente caridad durante la epidemia que aflige a muchas poblaciones. Digámoslo, sin los hechos de que han sido testigos la desventurada ciudad de Palma en las islas Baleares, la populosa Barcelona y otras tantas que pudiéramos citar.

Es un gran consuelo para el pueblo cristiano en medio de esta terrible calamidad.

La Política, tomándolo de otro periódico, publicó anoche el siguiente párrafo, cuyas consideraciones recomendamos al Gobierno:

«La epidemia que aflige en estos momentos a una parte considerable de España, a Italia, Francia, Inglaterra y Alemania, y que ántes de ahora ha hecho ya en otras épocas anteriores terribles estragos, exige de los Gobiernos de todas las naciones cultas de Europa que, a ser posible, se pongan de acuerdo para evitar su repetición en lo sucesivo, adoptando cuantas precauciones y medidas salvadoras pueda aconsejar la experiencia ó el ingenio.

Dentro de poco, según dicen, se acortará considerablemente el camino para la India, hasta para los buques de vela, con la apertura del canal de Suez. Las comunicaciones con el país de donde viene ese azote funesto serán más rápidas y frecuentes; y si desde el 34 al 54 trascurrieron veinte años, y desde el 55 al 65 han trascurrido sólo diez, es de esperar que cada año ó poco menos disfrutemos de la visita del mortífero huésped, cuyos rigores, por más que se diga, son siempre los mismos.

Es preciso buscarlo en sus guaridas, conocerlo allí y estudiarlo, y hallar los medios de que no le sea posible emprender sus horribles y largas peregrinaciones acompañadas del llanto y de la muerte.

«No convendría que las naciones de Europa, puestas entre sí de acuerdo, enviasen a la India médicos hábiles, encargados de este estudio, para que propusiesen los medios adecuados a la extinción del cólera en su origen y fuente?

Aunque el Gobierno inglés, á causa de sus colonias en la India, debiera tomar la iniciativa en este asunto, no por eso han de dispensarse de hacerlo los demás, ni por tanto el español.

Si el Gobierno quiere ilustrarse acerca de los orígenes de tan fatal plaga, no tiene que hacer más sino pasar la vista por lo que en su *Cosmos* dejó consignado el sabio Baron de Humboldt.

Creemos que hay exageración en las noticias que han comunicado a nuestro colega. En las Escuelas Pías no ha habido más muertos del cólera, que el padre Inocente Palacios, y en el depósito de provisiones los atacados han sido solo en número de seis y la mayoría ha curado por fortuna. Nosotros opinamos que no hay que cular la verdad a los pueblos, pero sería aun más grave exagerar los males, sobre todo cuando esto influya tanto en la salud pública. En Madrid hay influencia colérica, pero no hay desarrollo del cólera, y las precauciones que deben tomar todas las familias, el buen método en la vida privada y pública y la proximidad de la estación fría, nos libertará de un mal que lo mismo hace sentir sus efectos en Francia é Inglaterra, que en España y en Italia. (*Epoca*.)

Dice un periódico de Barcelona: «Hemos oído hacer grandísimos elogios de la conducta observada por la muy ilustre Abadesa del monasterio de Santa Clara durante las actuales circunstancias. Según se nos ha dicho, habiendo enfermado varias Religiosas, ha logrado con su celo y energía conservar a la comunidad en un perfecto estado moral, sin que el pánico se introdujera en aquel santo asilo. Ninguna de aquellas Religiosas ha fallecido, pero se nos han contado algunos casos que demuestran que su Superiora ha sabido llevar la abnegación hasta el sacrificio.

Ha fallecido en Sevilla el brigadier de ingenieros D. Antonio Matamoros, R. I. P.

Según cuenta *El Telegrafo* de Barcelona, ha fallecido en Castellón el brigadier señor Bosella, envenenado á consecuencia de haber tomado alimentos condimentados en una caserola de cobre mal acondicionada. Los individuos de su familia sintieron iguales síntomas, pero felizmente pudo neutralizar el efecto del tósigo.

Hoy ha dado principio en la iglesia parroquial de San Pedro una solemne y devota novena que al glorioso San Roque, abogado contra la peste, dedica su nueva asociación, única en esta corte. Todas las tardes á las cuatro y media, después de manifestar á S. D. M., se rezará la estación y Rosario, siguiendo el sermón, que predicará todos los días el Sr. D. Ignacio Ibarra, y terminará los ejercicios con la novena, letanía de todos los Santos, Santo Dios y reserva.

Con motivo de haber empezado las clases del Museo de Historia natural, se ha prohibido la entrada en el gabinete.

En la casa de socorro del quinto distrito existe desde el 23 del mes pasado un niño de corta edad que fue hallado por los dependientes de la autoridad, sin que hasta ahora se haya presentado persona alguna a reclamarlo.

Por falta de local se ha diferido para el lunes a la una de la tarde, en el piso bajo del gobierno civil, la junta de acreedores de la Caja general de imposiciones y descuentos.

Se ha remitido al ministerio de la Gobernación el expediente instruido para la alineación de las calles de los Santos y Calatrava hasta la de Toledo. Este proyecto creemos que será puesto en práctica á la mayor brevedad.

El alcalde corregidor ha impuesto en estos últimos días á la empresa del gas varias multas cuyo total importe asciende á la cantidad de tres mil ochocientos reales, por falta de aquella al cumplimiento del contrato.

Las diligencias practicadas por el juzgado de la Luchas con motivo del horrendo crimen perpetrado hace algunos días en el paseo de las Acacias, y de cuyo hecho ya tienen noticia nuestros lectores, siguen activándose con un celo digno de mejor elogio.

Según públicamente hemos oído, las sospechas recaen en un vecino del barrio de las Peñuelas, que hoy de su casa en el mismo día del acontecimiento y aun no ha podido averiguarse su paradero.

«La *Gaceta* publica el siguiente anuncio oficial: «MINISTERIO DE ESTADO.—Subsecretaría.—Hallándose vacante una plaza de correo de gabinete del exterior, dotada con el sueldo de 1,200 escudos anuales, que ha de proveerse en quien reúna las condiciones que marca el art. 3.º del reglamento vigente del cuerpo, los que deseen aspirar á ella pueden presentar sus solicitudes en este ministerio, acompañadas de la fe de bautismo y de la hoja de los servicios que hayan prestado al Estado en otras carreras.

Artículo que se cita.

«Para ingresar en este cuerpo será necesario tener por lo ménos la edad de 25 años, buena salud y robustez para viajar á caballo, haber prestado servicios al Estado en otra carrera, y tener conocimiento de idiomas, especialmente del francés.»

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de *El Pensamiento Español*.)

Es un gran consuelo para el pueblo cristiano en medio de esta terrible calamidad.

Varios redactores de diarios irlandeses han sido presos.

El *Monitor* de ayer da cuenta de haber informado al Emperador los ministros de Comercio y de Estado sobre la conveniencia de convocar una reunión diplomática, que tenga por objeto proponer soluciones y medidas para organizar en Oriente un servicio sanitario.

El Príncipe Napoleon y la Princesa Clotilde vuelven á París, donde visitarán á los Reyes de Portugal.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Marcos, Papa, y San Sergio, mártir.

SANTO DE MAÑANA. Santa Brígida, viuda.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la Iglesia de Santo Tomás, donde termina la novena de la Virgen del Rosario; á las diez habrá Misa mayor con sermón, y por la tarde después de la novena y la reserva se hará procesion con la sagrada imagen de Nuestra Señora del Rosario.

Concluye también la novena de Nuestra Señora del Rosario en San Cayetano; á las diez habrá Misa mayor y sermón, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Basilio Sánchez Grande.

En la capilla del Milagro y Santísimo Cristo de la Salud, habrá Misa mayor con manifiesto y sermón, que predicará D. Ignacio Ibarra.

En las parroquias, San Isidro y Capilla Real, habrá Misa mayor, y por la tarde ejercicios espirituales con sermón, que predicarán: en los Seravitas, D. José María Castilla, y en el Cármen Calzado D. Patricio Páramo.

Por la noche predicará en el oratorio del Olivar D. Félix López Soldado.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la Concepcion en San Pedro, ó la Medalla Milagrosa en San Ginés.

Se reza de la octava del Santo Angel Custodio, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Dominica.

SANTO DEL LÚNES.

San Dionisio Areopagita, y compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la Iglesia de San Antonio del Prado, donde comienzan las solemnes funciones de San Francisco de Borja; á las diez será la Misa solemne, y por la tarde á las cinco vísperas y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará S. D. M. de manifiesto de diez á doce de la mañana, y de siete á nueve por la noche.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás.

Se reza de San Dionisio Areopagita con rito semidoble y color encarnado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real Sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Reales decretos.

Accediendo á los deseos de D. Domingo Bonilla, magistrado supernumerario de la Audiencia de Sevilla, vengo en trasladarle á una plaza de la misma clase que resulta vacante en la de la Coruña, por haber pasado D. José Zañero y Osabal á servir otra igual en la de Burgos.

Accediendo á los deseos de D. Juan Felipe López Quiroga, magistrado supernumerario de la Audiencia de Granada, vengo en trasladarle al haberse por clasificación le correspondido, concediéndole los honores de presidente de Sala.

Dados en San Ildefonso á veinticuatro de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Fernando Calderón y Collantes.

Vengo en disponer quede suprimida la plaza de magistrado supernumerario que en la Audiencia de Sevilla resultaba vacante por traslación de D. Domingo Bonilla que la servía á otra de igual clase en la de la Coruña.

Vengo en disponer, queda suprimida la plaza de magistrado supernumerario que en la Audiencia de Valencia se halla vacante por fallecimiento de D. José María Serrano que la servía.

Vengo en disponer que quede suprimida la plaza de magistrado supernumerario que en la Audiencia de Granada se halla vacante por jubilación de D. Juan Felipe López de Quiroga que la servía.

Vengo en jubilar con sus honores y el haber que por clasificación le correspondía á D. Antonio María Coira, presidente de sala de la Audiencia de Oviedo.

Vengo en promover á la plaza de presidente de sala que resulta vacante en la Audiencia de Oviedo por jubilación de D. Antonio María Coira, á D. Eugenio Díez, magistrado de la de la Coruña, con la antigüedad de 23 años en la carrera.

Accediendo á los deseos de D. Francisco Torrecilla de Robles, magistrado de la Audiencia de Canarias, vengo en trasladarle á una plaza de igual clase que resulta vacante en la de Mallorca por fallecimiento de D. Mariano Noguera.

Dados en San Ildefonso á treinta de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Fernando Calderón y Collantes.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Reales decretos.

Accediendo á los deseos de D. José María de Ossorio y Peralta, ministro del Tribunal de Cuentas del Reino, y en atención á sus buenos y dilatados servicios, de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar jubilado con el haber que por clasificación le correspondía.

Dado en San Ildefonso á veintiocho de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martínez.

Estando comprendidas las plazas de ministros del Tribunal de Cuentas del reino en el párrafo 2.º de la ley de incompatibilidades de 22 de Junio de 1864, y

no siendo por consecuencia de las que pueden aceptar los diputados á Cortes con arreglo al art. 4.º de la misma ley, de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en dejar sin efecto á contar desde la fecha del presente decreto, el nombramiento de ministro de número del expresado Tribunal, hecho en 10 de Febrero último á favor de D. José García Barzanallana, diputado á Cortes por el distrito de Vivero; declarándole cesante con el haber que por clasificación le correspondía.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar ministro togado del Tribunal de Cuentas del reino, en la plaza que resulta vacante por cesación de D. José García Barzanallana, á D. Manuel de Lara y Cárdenas, regente que ha sido de la Audiencia de Puerto-Rico.

Dados en San Ildefonso á veintinueve de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martínez.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar ministro de número del Tribunal de Cuentas del Reino á D. José Cabello y Goytia, que lo es supernumerario del mismo Tribunal.

Dado en San Ildefonso á cuatro de Octubre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martínez.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar ministro del Tribunal de Cuentas del Reino á Don José Farinas, director general de contribuciones y Presidente que ha sido de la junta de clases pasivas, con 11 años de antigüedad en la categoría de jefe superior de administración.

Vengo en nombrar director general de contribuciones á D. Esteban León y Medina, ministro cesante del Tribunal de Cuentas del Reino.

Dados en San Ildefonso á seis de Octubre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martínez.

Vengo en nombrar contador central de la Hacienda pública á D. Miguel Alegre y Dolz, oficial primero de la secretaría del ministerio de Hacienda.

Vengo en nombrar oficial primero de la secretaría del ministerio de Hacienda á D. Juan García Torres, vocal cesante de la junta de clases pasivas.

Dados en San Ildefonso á cuatro de Octubre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martínez.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DÍA 6 DE OCTUBRE DE 1865.

Con 60.000 escudos. 7851
Con 20.000 escudos. 5699
Con 10.000 escudos. 19805

Con 2000 escudos. 8972
Con 1000 escudos. 19466
Con 400 escudos. 8150

Con 200 escudos. 8972
Con 100 escudos. 19466
Con 40 escudos. 8150

Con 20 escudos. 8972
Con 10 escudos. 19466
Con 4 escudos. 8150

Con 2 escudos. 8972
Con 1 escudo. 19466
Con 0,50 escudo. 8150

Con 0,25 escudo. 8972
Con 0,10 escudo. 19466
Con 0,05 escudo. 8150

Con 0,02 escudo. 8972
Con 0,01 escudo. 19466
Con 0,005 escudo. 8150

Con 0,002 escudo. 8972
Con 0,001 escudo. 19466
Con 0,0005 escudo. 8150

Con 0,0002 escudo. 8972
Con 0,0001 escudo. 19466
Con 0,00005 escudo. 8150

Con 0,00002 escudo. 8972
Con 0,00001 escudo. 19466
Con 0,000005 escudo. 8150

Con 0,000002 escudo. 8972
Con 0,000001 escudo. 19466
Con 0,0000005 escudo. 8150

Con 0,0000002 escudo. 8972
Con 0,0000001 escudo. 19466
Con 0,00000005 escudo. 8150

Con 0,00000002 escudo. 8972
Con 0,00000001 escudo. 19466
Con 0,000000005 escudo. 8150

Con 0,000000002 escudo. 8972
Con 0,000000001 escudo. 19466
Con 0,0000000005 escudo. 8150

Con 0,0000000002 escudo. 8972
Con 0,0000000001 escudo. 19466
Con 0,00000000005 escudo. 8150

Con 0,00000000002 escudo. 8972
Con 0,00000000001 escudo. 19466
Con 0,000000000005 escudo. 8150

6824 6835 6883 6920 6930 6931
6939 6968 6977 6986 6998
7010 7023 7046 7065 7075 7077
7082 7120 7170 7181 7191 7222
7253 7256 7314 7323 7335 7395
7422 7425 7433 7437 7442 7446
7458 7463 7468 7479 7495 7517
7519 7535 7594 7613 7614 7615
7624 7658 7680 7684 7685 7712
7719 7775 7784 7790 7804 7821
7827 7864 7911 7930 7934 7937
7967 7978

8012 8013 8056 8057 8080 8088
8094 8112 8124 8142 8143 8203
8263 8279 8296 8308 8318 8323
8326 8344 8349 8341 8347 8390
8410 8411 8422 8474 8481 8486
8539 8550 8562 8564 8565 8586
8585 8611 8633 8637 8691 8702
8711 8725 8761 8779 8791 8818
8887 8907 8936 8946

9001 9002 9017 9047 9079 9094
9115 9121 9122 9153 9167 9203
9208 9209 9220 9228 9247 9258
9272 9280 9283 9284 9291 9293
9307 9311 9320 9330 9360 9372
9428 9429 9456 9483 9502 9526
9532 9601 9634 9646 9652 9723
9738 9750 9773 9775 9795 9798
9806 9849 9820 9825 9831 9857
9871 9903 9933 9937 9963 9993

10006 10031 10044 10085 10086 10092
10103 10126 10136 10174 10205 10207
10232 10339 10341 10361 10373 10388
10404 10412 10438 10439 10441 10449
10460 10461 10472 10493 10507 10513
10527 10549 10563 10580 10609 10661
10702 10745 10789 10835 10837 10843
10869 10893 10894

11010 11036 11069 11071 11151 11169
11193 11193 11227 11220 11221 11230
11286 11329 11337 11344 11352 11354
11434 11436 11450 11466 11508 11524
11533 11567 11583 11597 11612 11619
11633 11671 11681 11747 11759 11770
11778 11790 11843 11883 11916 11938
11973 11976 11979

12026 12031 12034 12062 12063 12073
12083 12099 12118 12206 12232 12238
12247 12294 12295 12315 12316 12343
12348 12366 12402 12429 12433 12433
12509 12544 12564 12666 12685 12689
12707 12710 12716 12751 12781 12804
12845 12893 12896 12953 12986 12989

13051 13078 13083 13085 13103 13166
13167 13170 13178 13213 13249 13255
13263 13271 13298 13303 13334 13348
13391 13404 13408 13413 13450 13456
13482 13537 13549 13557 13574 13588
13618 13639 13657 13691 13697 13720
13752 13778 13792 13823 13824 13850
13855 13933 13979 13990

14004 14005 14008 14069 14096 14099
14109 14110 14111 14131 14136 14155
14158 14199 14217 14234 14315 14340
14343 14364 14370 14380 14393 14415
14402 14470 14501 14510 14517 14543
14608 14630 14717 14756 14773 14814
14830 14859 14890 14908 14920 14932

15025 15065 15106 15121 15132 15158
15201 15207 15231 15245 15246 15275
15280 15295 15296 15329 15340 15419
15449 15458 15538 15551 15558 15587
15601 15614 15635 15675 15698 15715
15725 15750 15768 15797 15802 15865
15865 15892 15924 15983 15988 15988

16033 16033 16101 16139 16166 16167
16231 16234 16240 16247 16254 16255
16279 16297 16313 16344 16364 16394
16416 16439 16431 16440 16472 16496
16502 16525 16561 16580 16584 16591
16582 16608 16613 16624 16674 16684
16692 16697 16734 16743 16746 16753
16757 16803 16872 16876 16877 16896
16917 16948 16955 16963 16972 16977
16984 16997 16998

17060 17123 17132 17142 17153 17167
17180 17194 17200 17205 17210 17224
17205 17239 17237 17265 17268 17284
17344 17345 17343 17344 17345 17349
17416 17416 17475 17479 17482 17540
17542 17562 17671 17674 17685 17693
16696 16698 17701 17719 17845 17880
17904 17925 17926 17933 17938 17934
17958

18012 18019 18069 18076 18084 18093
18099 18126 18128 18147 18175 18188
18273 18317 18380 18442 18449 18457
18475 18525 18554 18564 18622 18646
18711 18722 18728 18764 18768 18770
18775 18790 18795 18853 18857 18931
18954 18969 18975 18997 18998

19005 19039 19056 19067 19085 19099
19121 19162 19185 19213 19219 19235
19249 19268 19275 19293 19304 19407
19433 19452 19459 19461 19472 19473
19486 19525 19527 19530 19591 19610
19614 19621 19639 19651 19665 19711
19772 19774 19793 19807 19852 19866
19869 19870 19881 19888 19921 19928
19948 19953 19959 19982

20005 20029 20037 20038 20048 20061
20109 20139 20150 20160 20211 20218
20281 20284 20289 20287 20293 20354
20366 20382 20388 20415 20446 20454
20477 20501 20543 20563 20572 20580
20585 20586 20596 20613 20622 20641
20647 20651 20661 20673 20683 20744
20810 20870 20882 20896 20904 20910

21035 21093 21094 21137 21141 21167
21169 21172 21178 21187 21197 21202
21203 21206 21220 21228 21293 21302
21366 21382 21624 21646 21659 21681
21772 21888 21692 21700 21723 21725
21792 21794 21820 21847 21858 21863
21875 21885 21925 21936 21959 21983

22014 22037 22073 22079 22083 22139
22162 22173 22224 22260 22336 22359
22467 22474 22476 22481 22483 22484
22427 22410 22414 22464 22540 22606
22628 22639 22642 22683 22708 22736
22791 22799 22803 22812 22826 22829
22838 22843 22850 22861 22877 22881
22895 22909 22919 22960 22996 22996

23005 23006 23042 23063 23064 23080
23092 23111 23115 23136 23138 23144
23179 23194 23219 23228 23246 23294
23281 23355 23364 23381 23384 23434
23438 23487 23647 23643 23647 23776
23660 23684 23684 23717 23773 23776
23788 23790 23800 23803 23813 23849
23874 23885 23893 23913 23914 23917
23942 23963 23970 23995 23995 23995

24027 24081 24138 24152 24157 24176
24187 24195 24205 24253 24289 24290
24297 24308 24320 24336 24344 24349
24355 24359 24364 24371 24374 24482

24386 24391 24398 24404 24408 24430
24437 24464 24472 24481 24502 24572
24589 24607 24650 24679 24683 24708
24715 24729 24755 24777 24785 24785
24793 24806 24846 24873 24889 24923
24946 24951 24993

25002 25074 25100 25101 25124 25133
25154 25191 25228 25276 25278 25283
25301 25322 25336 25348 25364 25368
25401 25417 25452 25464 25468 25480
25524 25541 25544 25554 25620 25657
26661 26664 26666 26678 26679 26740
25762 25768 25775 25783 25796 25820
25861 25906 25959 25969 25998 25999

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 16 de Octubre de 1865, siendo el número de billetes que á él corresponden el de 12.000, á 60 escudos, divididos en décimos, á 6 escudos cada uno. Los cinco premios mayores serán: el 1.º de 120.000 escudos, el 2.º de 60.000, el 3.º de 30.000, el 4.º de 20.000 y el 5.º de 10.000.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 6 de Setiembre de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	703.15	8° 8	14° 2	S.	Celajes
9 m.	703.87	11° 9	17° 1	N. N. O.	Cubto.
12 m.	702.55	14° 7	20° 4	I. dem.	I. dem.
3 tar.	701.91	16° 3	23° 4	O. S. E.	I. dem.
6 tar.	701.43	13° 4	16° 0	S. S. E.	I. dem.
9 no.	701.91	12° 2	15° 3	S. S. E.	I. dem.
Temperatura máxima del día.				18° 2	23° 8
Temperatura máxima al sol.				25° 0	31° 8
Temperatura mínima del día.				10° 2	12° 2
Evaporación en las 24 horas.				2.3	milímetros
Lluvia en id. id.				0.0	I. dem.